

Detonando la burocracia. Estrategias desarrolladas por grupos autogestionados en las interacciones establecidas con el Estado.

Amalia Miano.

Cita:

Amalia Miano (2013). *Detonando la burocracia. Estrategias desarrolladas por grupos autogestionados en las interacciones establecidas con el Estado. X RAM. Reunión de Antropología del Mercosur. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/amalia.miano/106>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pm3r/osc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Detonando la burocracia. Estrategias desarrolladas por grupos autogestionados en las interacciones establecidas con el Estado

Amalia Miano

Instituto Rosario de Investigación en Ciencias de la Educación
(IRICE-CONICET)

Instituto para la Inclusión Social y el Desarrollo Humano (INCLUIR)

Alrededor de 50 personas se encuentran paradas en fila en la puerta de un edificio de la Comuna 13 en la Ciudad de Buenos Aires. Hay varias mujeres que tienen cochecitos de bebés, también hay chicos de distintas edades. Una de las personas que es voluntaria del comedor dice a través de un megáfono: “la idea de estar acá es para que vean que la gente que está en situación de calle, en situación límite, tiene que ser atendida como cualquiera. Es obligación de la Junta comunal atender nuestro reclamo. Por eso estamos acá, para petitionar”. Uno de los chicos que asiste al comedor grita: “para que atiendan a los chicos de la calle, sino se va a pudrir todo”. Las demás personas que están en la vereda aplauden, gritan “vamos, vamos”. Uno de los voluntarios tiene una chicharra en la mano y la hace sonar. Hay varios afiches pegados en la pared del edificio. Uno de estos afiches dice “¿Cuánto gana por mes cada integrante de la Junta Comunal?”, otro afiche: “¿a qué se dedica la junta comunal?”. Otro: “¿quién se ocupa de los que viven en las calles de nuestra comuna 13?” Uno de los voluntarios del comedor consulta quiénes quieren subir para ir a reunirse con el presidente de la comuna para llevarle el petitorio. Alrededor de 5 personas se ofrecen. Entran al edificio de la comuna los asistentes al comedor y los voluntarios. También entran con ellos unos chicos más jóvenes, una de las chicas tiene alrededor de 8 años y tiene la mitad de su cara tapada. Dicen que van a reunirse con el funcionario “para luchar por lo que ellos quieren”.

Buscan adentro del edificio la oficina del jefe de la comuna. Una mujer les indica dónde es. Van mirando “los lujos” del edificio, la cantidad de computadoras que hay en un sector. Dicen que estaría bueno que donasen al menos una de esas computadoras para la escuela. Llegan a un lugar en el que hay una mesa y varias sillas alrededor. Uno de ellos se sienta en la cabecera de la mesa, en una silla que es notoriamente más grande que las demás. Entra el

jefe de la comuna. Los saluda. Le pide a la persona que se había sentado en la cabecera que se siente en otra silla y él se sienta en la cabecera.

Comienza a hablar la niña que tiene la mitad del rostro tapado. Le dice al funcionario que vienen para ver si pueden darles una mano a la gente de la calle. El funcionario les pregunta si quieren dormir bajo techo. La chica dice que sí, “pero con mi familia” y señala a dos jóvenes más que estaban parados en la sala y habían ido con ella. El funcionario les consulta los nombres a los jóvenes. Les da una tarjeta y les dice que luego se queden con él para hablar “en privado”, dice que él los va a ayudar. El chico le dice “vine con ellos y me voy con ellos”, dando a entender que no acepta negociar en forma individual. Uno de los voluntarios del comedor comienza a plantearle al funcionario cuál es la demanda por la que están ahí. El funcionario lo interrumpe y pregunta el nombre de una niña de unos 4 años que está sentada en la mesa, la nena le dice su nombre y el jefe comunal le contesta “tengo una hija igualita a vos, en serio”. Sale de la oficina, busca una tablet y muestra la foto de su hija a todos. El voluntario del comedor vuelve a decir que el motivo por el que están ahí es “para pedir que la biblioteca que está en la plaza en la que funciona el comedor...” el funcionario vuelve a interrumpir y dice que quiere conocer a los padres de la nena porque seguramente deben ser iguales a él y a su mujer. Una de las mujeres que asisten al comedor le dice que la función del apoyo escolar es muy importante. El funcionario la interrumpe y le pregunta cómo se llama, ella le dice su nombre y le cuenta que ella cartonea desde el año '93, dice que su situación es muy crítica porque tiene cinco chicos. El funcionario le da otra tarjeta a esta mujer y le dice que lo llame así la ayuda. El funcionario cuenta que él sabe lo que es que sus padres no tomen una sopa para que puedan comer sus hijos. Cuenta que su padre fue hijo de una mujer santiagueña al que la dejó embarazada el patrón. Uno de los jóvenes le dice que él no tiene ni idea de lo que es vivir en la calle, pasar frío y hambre. La mujer a la cual el funcionario le dio una tarjeta personal le pide que no cambie de tema. Le dice que están ahí porque en diez días se tienen que ir del local en el cual el comedor brinda el apoyo escolar. Ellos necesitan que una vez por semana, la biblioteca que está en la plaza en la que funciona el comedor a cielo abierto, quede abierta dos horas más de su horario habitual. El funcionario les dice que para eso “tienen que enviar una nota”, varios de los voluntarios y asistentes del comedor, exasperados, le dicen que ya enviaron la nota hace dos meses, el funcionario les pregunta qué respondió él a esa nota, y le responden que él dijo que no dependía de él la biblioteca. El funcionario parece recordar ahora la respuesta y dice que efectivamente ese lugar no depende de él sino del Ministerio de Educación de la Nación. Asistentes y voluntarios dicen que en realidad depende del Gobierno de la Ciudad y que le

compete a él hacer las gestiones para lograr el espacio de la biblioteca. El funcionario dice que él ya envió la nota a Nación y que “ahora hay que esperar que respondan”. Uno de los voluntarios del comedor le dice que la situación de ellos es urgente porque en diez días se quedan sin el espacio donde brindan el apoyo, le pregunta si no puede llamar por teléfono para acelerar la cuestión. El funcionario dice que no porque “si llamás por teléfono y te dicen que sí pero no queda por escrito, es lo mismo que nada”. La señora que le había dicho que ella era cartonera se enoja con esta respuesta, agarra la tarjeta que le dio el funcionario, se la rompe en pedacitos y le da los pedacitos de lo que queda de la tarjeta al funcionario en la mano. Otro señor que hasta el momento no había hablado le dice al funcionario que gracias al comedor sus hijos pueden comer, vestirse y tienen el apoyo escolar, dice que lo echaron de su trabajo y no lo indemnizaron, lo operaron de la columna (se levanta de la mesa, levanta su remera y muestra una gran cicatriz en su espalda y un orificio cerca de la columna). El funcionario le da una tarjeta también a este hombre y le dice que lo llame. La mujer que había roto la tarjeta agarra también esta tarjeta y la rompe. Hablan varios a la vez. Uno de los asistentes al comedor le dice que quieren una respuesta. El funcionario dice “esperemos que venga la respuesta, el gobierno se maneja así” (se levanta de la mesa y se va).

Transcripto del registro audiovisual del “frazadazo” realizado frente a la Comuna 13,
Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2012.

P. (integrante del movimiento social) cuenta que se había pedido un subsidio al INAES para la compra de un terreno que se había tomado en Escobar, donde funcionaba la carpintería. El INAES decía que iban a darles el subsidio pero nunca lo hacían efectivo. Ellos ya habían presentado todos los papeles formalmente para poder obtener el subsidio. El tiempo pasaba y ya estaba la orden de desalojo. Si no aparecía la plata tenían que abandonar el terreno. Se decidió hacer la movilización al INAES para la misma fecha en que en el Congreso iba a tratarse la ley 125. El edificio del INAES queda cerca del Congreso, a cuatro cuadras. Se hizo un acampe en la Av. Belgrano y se decidió llevar algunas máquinas de la carpintería, como una forma de decir “si nos desalojan allá, nos quedamos acá”. Cuando los funcionarios vieron tanto despliegue no sabían qué hacer porque estaban todos los partidos del Gobierno en la Plaza del Congreso y ellos cortando la Av. Belgrano con un tema que no tenía nada que ver. Frente a este despliegue, y para que no se queden más tiempo ahí, los

funcionarios decidieron agilizar todo y ese mismo día se firmó el acuerdo para el subsidio y la compra del terreno.

Mesa Colectiva de Trabajo, 30 de junio de 2012. (Archivo Audiovisual Mesa Colectiva-AAMC-, 30 junio 2012)

La investigación colaborativa con grupos autogestionados

Las dos situaciones descriptas más arriba forman parte de una investigación¹ de corte etnográfico y colaborativo que se está desarrollando junto a grupos autogestionados de distintas áreas del quehacer humano². Estos proyectos de investigación tienen como uno de sus interrogantes principales *¿cómo se aprende la autogestión?* Luego de una primera etapa del proyecto de investigación que duró alrededor de tres años y en la cual se hizo un relevamiento de alrededor de cien grupos autogestionados y se trabajó de manera más cercana con unos veinte grupos, en la segunda etapa del proyecto (que es la que se está transitando actualmente) la institución que diseñó e implementó el proyecto de investigación (que es a su vez uno de los grupos autogestionados que participa como una institución más a ser investigada, o sea que cumple el doble rol de participante de la investigación y coordinador de la misma) invitó para trabajar de manera más profunda a seis organizaciones autogestionadas en un contexto de trabajo de investigación acción colaborativa. Para esto se creó la *Mesa Colectiva de Trabajo*³, en la cual nos reunimos mensualmente las seis organizaciones que nos propusimos abrirnos a la mirada de los demás grupos, reflexionar sobre problemáticas comunes y aprender técnicas, métodos y conceptos de investigación para que cada experiencia pueda analizar su propia práctica. De manera complementaria se realizan observaciones y entrevistas en los grupos. Las dos situaciones descriptas más arriba, corresponden, el primero, a la transcripción de un registro de observación video-grabado y, la segunda, a la

¹ Proyecto PIP 0087 “Aprendizaje y percepción de la diferencia en Proyectos de Autonomía” y PICT 0696 “Aprendizaje y creación en proyectos de autonomía”, ambos dirigidos por la Dra. Ana Inés Heras.

² Los grupos con los que se trabaja son un comedor a cielo abierto, un hogar para personas en situación de calle, un grupo de teatro independiente, una unión de músicos independientes, un movimiento social que agrupa a distintas organizaciones y un instituto de investigación y formación.

³ Para más precisión acerca del funcionamiento de este dispositivo de investigación colaborativa ver Heras Monner Sans y Burin (2013) “Experiencias de incidencia en política pública de organizaciones auto-gestionadas: desde la *autonomía como proyecto* y hacia la *democracia como régimen de sentido*, presentado a este mismo Congreso.

transcripción de un relato realizado por el contador de uno de los grupos que participan de la investigación en el marco de la Mesa Colectiva de trabajo.

Los dos registros descriptivos que abren esta ponencia permiten interpretar que los procedimientos y tiempos burocráticos exigidos por el Estado a los grupos autogestionados son completamente inadecuados en función de las necesidades y urgencias cotidianas de estos grupos. En las dos situaciones, luego de agotar las vías formales exigidas por el Estado (presentación de papeles y notas), frente a dos situaciones de urgencia de los grupos que implican quedarse sin dos espacios que les permiten desarrollar sus actividades (el apoyo escolar y la carpintería), se decide viabilizar la demanda por otra vía, la de la movilización y presencia en el espacio del otro. En la primera situación no se logra obtener una respuesta favorable al reclamo, en cambio, en la segunda situación, tal vez por estar estratégicamente en el lugar y tiempo indicado, se logra el objetivo.

Se analizarán en este escrito las formas en que a través de diversas prácticas, usos del espacio y de recursos, como así también del uso del lenguaje verbal y corporal, los grupos autogestionados intentan “hacer detonar”⁴ la burocracia estatal. Esta *detonación* se realiza a través de la presencia y la toma de la palabra en el espacio público. Frente a las exigencias de procedimientos y papeles realizadas por el Estado, los grupos intentan humanizar la demanda viabilizándola con sus cuerpos, sus voces, sus recursos.

Se pondrán en juego algunas categorías y conceptos del pensamiento del filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis (1996; 2007a, 2007, b) para sostener la premisa de que las prácticas que intentan hacer detonar la burocracia, están orientadas por la idea de que es posible modificar las normas, procedimientos, leyes, tiempos que se presentan como intangibles y perennes. Esto implica atribuir la creación de las normas a los propios individuos sociales y actuar en función de esa premisa. Esta orientación choca con las formas de proceder establecidas por el Estado que implican impersonalizar los circuitos y atribuir la creación de las normas y maneras de proceder a una instancia extra-social. Se analizarán también algunos soportes a través de los cuales se comunican esas interacciones con el Estado, poniendo énfasis en el lenguaje corporal y los recursos utilizados por los grupos. Para esto se trabajará con el enfoque de la etnografía y la sociolingüística de la interacción (Heras, 1995; Heras, Bergesio y Burin, 2004; Heras y Miano, 2012).

⁴ En una de las sesiones mensuales de la Mesa colectiva de trabajo en la cual se realizó una transmisión en video conferencia que permitió conectar a la Mesa con distintas organizaciones autogestionadas del mundo, uno de los participantes de esta sesión dijo la frase “hay que detonar la burocracia estatal”, haciendo referencia a las dificultades con las que se encuentran los grupos autogestionados cuando tienen que interactuar con el Estado.

Cuestionar lo instituido

La posibilidad de no aceptar actuar dentro de los márgenes de tiempo, espacio, procedimientos y estrategias que despliega el Estado en las instancias en que los grupos autogestionados tienen que interactuar con él, reside en la propia capacidad que tienen estos grupos de *innovar*. Las innovaciones están ligadas con la esfera de lo que Hanna Arendt denomina la *acción*, ya que tiene que ver con comenzar algo nuevo por nuestra propia iniciativa: “tomar la iniciativa”, “comenzar algo nuevo”, “poner algo en movimiento” (Arendt, 1995). La acción está ligada a su vez a la idea de libertad y posibilidad de creación humana. Para esta autora, la acción es imprevisible (nunca podemos saber en verdad qué estamos haciendo mientras estamos desarrollando esa acción ni el curso o los efectos que generará), provoca a su vez una reacción en cadena e intenta dejar un legado.

En nuestro trabajo con grupos autogestionados podemos observar que estos grupos tienen una gran plasticidad y flexibilidad para realizar prácticas y crear dispositivos y espacios en función de las necesidades que van surgiendo en su quehacer cotidiano y en función de los diversos interlocutores con los que tienen que interactuar. Esta plasticidad es posible porque dentro de la misma norma grupal de estas organizaciones existe la instancia de crear dispositivos propios, acordados y sostenidos por sus miembros, de acuerdo a sus estrategias, fijadas a su vez en relación a los objetivos que persiguen (AAMC, 5 de mayo 2012). Dentro de estas innovaciones, pueden observarse, por ejemplo, las diversas maneras de organizar la estructura y funcionamiento de los grupos, pensar criterios de éxito diferentes a los que establece el mercado, crear significaciones sociales diferentes a lo que corrientemente se conoce como cultura, arte, trabajo, relaciones humanas, como así también las formas de interactuar con el Estado irrumpiendo, ocupando el espacio, desafiando las maneras de proceder que el Estado intenta imponer, rechazando las estrategias de individualización de las demandas, imponiendo las necesidades urgentes frente a los tiempos burocráticos.

Siguiendo los postulados de Castoriadis, estas maneras de proceder que se orientan por cuestionar lo instituido, pueden interpretarse a través de la categoría de *praxis* en tanto “el objeto mismo de la praxis es lo nuevo, lo que no se deja reducir al simple calco materializado de un orden racional preconstruido” (Castoriadis, 2007a, p. 123). La posibilidad de poner en cuestión lo establecido tiene que ver con la posición política con la que se identifican estos grupos ligada a la *autonomía*, que implica poner en cuestión las normas y a su vez crear lo

nuevo, es decir, la invención constante de algo diferente a lo instituido. Es por esto que en la interacción entre grupos autogestionados y Estado, chocan lógicas distintas. Estas lógicas se enfrentan en su concepción ya que en un caso se prioriza la *praxis* y en otro la *repetición*. Es posible pensar que estas concepciones no tienen tanto que ver con la escala (argumento corrientemente esgrimido, es decir, con la situación de que la política pública es universal) sino con lo que permite una u otra. Dejamos planteado este aspecto para explorarlo en comunicaciones futuras, pero una hipótesis posible es que la repetición, ligada a su vez a la toma de decisiones jerárquicas, conforma un campo de prácticas con respecto a la acumulación de poder muy diferente a la orientación que decide tomar a la *praxis* como su eje de acción.

En el primer registro transcripto, la falta de respuesta del funcionario frente a la demanda de los asistentes y voluntarios del comedor, se ampara en el propio accionar del Estado, que se presenta como algo que escapa al poder y al actuar de los humanos (Castoriadis, 2007b). Esa es la justificación que da el funcionario al decir que hay que esperar a que se cumplan los mecanismos y tiempos estatales y que él “no puede hacer nada”. Los procedimientos estatales son presentados por el propio funcionario como algo completamente intangible. En esta situación, los voluntarios y asistentes del comedor pueden identificar inmediatamente cuál es la estrategia que intenta desplegar el funcionario para no dar lugar a la demanda: individualizar, dividir e intentar identificarse con ellos⁵. Ellos se niegan a actuar de la forma en que lo exige esta estrategia y, de forma colectiva, comienzan a combatirla a través de explicitar los momentos en que el funcionario intenta aplicarla. Esto puede verse cuando frente a cada interrupción del funcionario que intenta contar cuestiones personales (hablar sobre su hija, su padre, etc.), los asistentes del comedor le piden que “no cambie de tema”. A su vez, mientras que el funcionario intenta identificarse con ellos (diciendo que él sabe lo que es pasar hambre o dando a entender que una de las niñas que hay ahí podría ser su hija), los asistentes al comedor le marcan la diferencia diciendo: “vos no sabés lo que es vivir en la calle”.

En el segundo relato, la urgencia frente a la posibilidad de desalojo lleva a los miembros del movimiento a movilizarse para realizar la demanda. La estrategia es hacerse visibles de forma inesperada en un espacio público en el cual, ese día en particular, se estaba dirimiendo un conflicto que gran trascendencia pública. La clave fue el carácter disonante de la protesta (“no

⁵ En su libro “Estado, poder y socialismo” (1980), Nicos Poulantzas caracteriza al Estado como una organización que tiene respecto a las clases dominantes una relación de organización y representación y respecto a las clases dominadas una relación de desorganización y división.

tenía nada que ver”) y las implicancias que la ocupación de ese espacio podrían llegar a tener para el poder hegemónico que estaba manifestándose en la plaza. La estrategia consistió en aprovechar la exposición pública de ese espacio para usarlo en provecho propio y conseguir el objetivo por el cual se protestaba.

El uso del cuerpo y otros soportes para viabilizar las demandas

En los transcritos que abren este trabajo pueden observarse instancias en las cuales los cuerpos de las personas que van a realizar una demanda juega un papel central y muchas veces comunican sentidos con una fuerza mucho mayor que el de las palabras. En el primero de los casos, los asistentes y voluntarios del comedor, luego de haber intentado el reclamo a través de las vías formales propuestas por el Estado (presentación de una nota), deciden ir al edificio de la Comuna, irrumpir en el espacio del otro. Paradójicamente el edificio comunal debiera ser el *espacio de todos*, ya que es una infraestructura que aloja tanto al órgano de gobierno Comunal (la Junta) como el espacio administrativo del Centro de Gestión, y es el lugar de reuniones del Consejo Consultivo. De todas maneras, en esta situación es claramente el *espacio del otro*, encarnado ese *otro* en el Jefe Comunal. Para realizar la demanda ponen en juego su voz, su lenguaje: “atiendan a los chicos de la calle sino se va a pudrir todo”.

Torres Guillén (2007) identifica a las situaciones ligadas a la irrupción en el espacio y la toma de la palabra por parte de miembros que pertenecen a asociaciones, frentes cívicos o movimientos sociales, como una forma de *desobediencia civil*. Para este autor, estas prácticas no son violentas y tienen como finalidad evitar la transgresión de los derechos civiles y humanos por parte del Estado, los gobernantes y legisladores. En estas prácticas de desobediencia no hay enemigos ni adversarios políticos a los cuales se busca eliminar, sino “diferentes a los que se trata de convencer a fuerza de argumentos para que enmienden una falta (...). El objetivo es ser escuchados” (Torres Guillén, 2007, pp. 27-28). En las voces de los asistentes al comedor hay una fuerte identificación con el lugar de enunciación propia. En varias ocasiones dicen “somos de la calle”, “somos pobres”, “somos humanos”, “no somos animales”, “somos cartoneros”. Es ese lugar de enunciación el que permite legitimar la demanda.

En cuanto a la lectura del lenguaje corporal, la combinación de la etnografía y la sociolingüística de la interacción (ver, por ejemplo, Heras, Bergesio, Burin, 2004; Heras

Monner Sans, 2006; Heras, Cordova y Burin, 2007) aportan conceptos relevantes para analizar las complejas dimensiones de significación que se ponen en juego a través del lenguaje corporal. Se parte del supuesto de que la interacción es un todo integrado por el lenguaje verbal, el lenguaje no verbal y el uso del espacio codificado en proxemia y kinesia. De esta manera, como equipo de investigación, destacamos la importancia de generar registros y análisis de las interacciones sociales en diversos soportes y formatos (escrito, gráfico, audiovisual) que permitan dar cuenta de estas dimensiones de la interacción humana. Como se mencionó más arriba, el primer transcripto se corresponde con un registro audiovisual. Este material permite analizar los gestos, posturas y entonaciones que tienen lugar en esa situación. Una mujer rompiendo en pedacitos en la cara de un funcionario la tarjeta personal de éste es una acción que condensa y sintetiza muchos sentidos. Éstos pueden interpretarse como “no nos vas a cooptar”, “no necesitamos tu ayuda si pensás brindarla de esta manera”, “no acepto tus formas de negociación”. Por otro lado, la imagen del hombre levantándose su remera para mostrarle al funcionario las cicatrices de su operación pueden estar diciendo: “no llegás a comprender la gravedad de lo que estamos atravesando”. De esta manera, se movilizan recursos de la comunicación corporal, se muestran gestos y cicatrices que logran significar mucho más que las palabras e incluso logran crear nuevos significados. Otros recursos visuales utilizados para realizar las demandas son los afiches pegados en la pared del edificio de la comuna y también las banderas. Estos permiten identificar quiénes protestan y por qué lo hacen. En el caso de los afiches también se está marcando una diferencia entre “los funcionarios de la Comuna”, por un lado y “la gente de la calle”, por otro. Se ponen de manifiesto por escrito algunas dudas que luego, cuando los asistentes del comedor van recorriendo el edificio de la comuna, se remarcan a través de frases que éstos enuncian y que llevan a comprar la riqueza (“¿cuánto cobra un funcionario de la junta comunal?”), el “lujo” y los recursos con los que cuenta este edificio, contraponiéndolo a las carencias de la vida en la calle. La bandera que permitía identificar a este grupo era una frazada que llevaba bordado el nombre del comedor. La frazada permite dar calor a la gente de la calle y es un recurso de identificación para ellos. En el caso del segundo relato, una de las razones del éxito de la demanda residió en el “despliegue” realizado a través de llevar a la protesta las máquinas con las que trabajan en la carpintería. Las máquinas también son una forma de identificar al grupo y de enfocar el por qué de esa movilización. El hecho inusual de ver máquinas de ese tipo en la vía pública generó un impacto visual muy fuerte, dándole contundencia a la protesta.

Finalmente, prestar atención a la ocupación del espacio puede dar una clave para comprender la transgresión de los sentidos instituidos y las luchas por detentar el poder. Hay espacios que están preestablecidos para ser ocupados en función del poder que detentan algunas personas. Es un sentido compartido por muchos el hecho de que la cabecera de una mesa en el contexto de una reunión pública, sea ocupada por la persona que detenta el poder. En el primer relato, cuando el funcionario entra en la sala, pide inmediatamente que la persona que está sentada en la cabecera se vaya a sentar a otro lado. Se puede interpretar que con este gesto intenta demostrar que el que tiene el poder en ese lugar es él, aunque a través del lenguaje verbal intente identificarse con los asistentes al comedor.

En el segundo relato, el espacio público que se ocupa es estratégico en tanto es ese día un lugar que demanda una homogeneización de signos políticos a favor del gobierno y que parece no poder digerir la irrupción de una manifestación de signo político diferente. A su vez, la propia lucha parece jugarse también como lucha por los espacios. De allí la frase “si me desalojás de allá –el terreno tomado en Escobar- te ocupo acá”.

Develar la irracionalidad

Para Max Weber (1989), la legitimación de la dominación ejercida por el Estado reside en la proliferación de leyes y normas que rigen su accionar. La burocratización es el marco que tiene toda relación social en donde predomina la racionalidad, es decir, el accionar del Estado se presenta en el marco de una racionalidad que se inscribe principalmente en leyes, normas. Resulta interesante analizar las formas en que el accionar de los grupos autogestionados apunta a poner de manifiesto la irracionalidad de los procedimientos y tiempos impuestos por el Estado, dejando muchas veces en evidencia el carácter meramente procedimental de estas exigencias. En ambos casos se toma la decisión de realizar la protesta en un contexto de urgencia y luego de haber realizado los trámites burocráticos exigidos por el Estado. Frente a la falta de respuesta del cumplimiento burocrático se opta por la vía de la demanda directa (Zibechi, 2004).

Parecieran instalarse dos tiempos paralelos y en contradicción: el tiempo que exige el Estado para resolver las demandas y los tiempos de los grupos autogestionados. En ambos casos, a través de la demanda y presencia directa de quienes llevan adelante la protesta, se exige también a los funcionarios estatales una intervención directa. En el primer caso se le pide al funcionario que haga un llamado telefónico que éste se niega a hacer. El hecho de tener que

esperar la contestación por escrito de un pedido frente a la urgencia de quedarse sin espacio para brindar el apoyo escolar se vuelve incomprensible desde la perspectiva de los asistentes al comedor. Lo que no se logra conseguir en esta primera situación, es lo que termina resolviendo la urgencia en la segunda situación, en la cual se logra que ese mismo día se firmen los papeles para la entrega del subsidio.

Ambas protestas intentan develar la irracionalidad que se aloja en los tiempos y procedimientos impuestos por el Estado cuando se los contraponen con las urgencias de estos grupos. La posibilidad de poner de manifiesto la irracionalidad en el accionar del Estado se relaciona con lo que Castoriadis (1996; 2007b) identifica como *democracia como régimen*. A diferencia de la *democracia como procedimiento* que se refiere a la dimensión burocrática del gobernar, en la cual se les atribuye a las leyes y normas un origen extra social, la *democracia como régimen* implica el cuestionamiento de esas leyes y normas en tanto se reconoce que las mismas han sido creadas por los propios individuos: “la democracia es la auto-institución de la colectividad por la colectividad (...). Nuestras leyes han sido hechas por nosotros y nosotros podemos cambiarlas” (Castoriadis, 2007b, p. 228). Reconocer que la creación de las normas está en manos del colectivo social, permite encontrar formas de desestabilizar y desarmar parcialmente algunas formas de operar del Estado. Frente a las exigencias de papeles, tiempos de espera, cumplimiento de mecanismos, se contraponen las necesidades urgentes comunicadas a través de los cuerpos, las voces, los recursos materiales. Se trata, de esta manera, de humanizar la demanda frente a las formas impersonales de proceder del Estado.

Reflexiones finales

¿Qué tipo de incidencia política tienen estas prácticas e innovaciones desplegadas por los grupos autogestionados al interactuar con el Estado? Varios autores (Balestrini y Moroni, 2006; Torres Guillén, 2008; Gutiérrez Aguilar, 2011) coinciden en afirmar que estas prácticas de los colectivos sociales no apuntan a tomar el poder aunque apuestan a una especie de “radicalismo autolimitado” (Torres Guillén, 2008), movilizándolo, como hemos visto en los casos analizados, los recursos de la comunicación, la defensa y afirmación de su identidad, la reinterpretación de las normas y la creación de nuevos significados.

Siguiendo la conceptualización que realiza Gutiérrez Aguilar (2011), podemos interpretar que estas prácticas y estrategias desarrolladas por los grupos autogestionados, a pesar de ser prácticas políticas colectivas de nivel micro, van conformando una “política autónoma expansiva”. Para la autora, la política de la autonomía tiene dos rasgos característicos, por un lado es concreta y particular, habla en primera persona. Esto puede verse cuando los asistentes al comedor afirman “vamos a luchar por lo que nosotros queremos” o cuando los integrantes del movimiento manifiestan “si nos desalojás de allá nos instalamos acá”. Por otro lado, suele orientarse por la búsqueda de “la desestabilización parcial, de la apertura particular y concreta de aquellas normas e instituciones que impiden su despliegue” (p. 31).

A partir del análisis realizado en este trabajo, se podría interpretar que estas prácticas que intentan a través de la interacción directa con el Estado “hacer detonar” los mecanismos, tiempos, procedimientos y normas establecidas por el Estado, se alojan en un tipo de pensamiento que se apoya en la significación imaginaria social (Castoriadis, 2007a) de que es posible cambiar lo instituido porque es el propio individuo social el que crea la norma. Entonces, para frenar el *impulso burocratizante* del Estado que exige un tipo de interacción indirecta, mediada por notas y papeles, impersonal, se antepone la presencia del colectivo social defendiendo su identidad, afirmándose en su lugar de enunciación, llevando sus recursos propios que les dan identidad (las frazadas, las máquinas), mostrando a través de distintos soportes (el cuerpo, la voz, recursos visuales) la urgencia de sus necesidades.

Algunos ejemplos de legislación en otros países de latinoamérica están poniendo el acento en que es importante, precisamente, dotar a la sociedad de leyes que permitan otra concepción de lo público (que no sea solamente un estado burgués como lo conocemos hoy). Existe en la Argentina alguna normativa (por ejemplo, la Constitución de la CABA, la ley de las Comunas) que ha intentado plasmar este tipo de orientación, pero se corrobora que la misma continúa en disputa. Sin embargo, y estando vigente esta normativa, se producen tensiones en su aplicación. En definitiva, estas protestas indican que es importante, en cuanto a la formulación de políticas públicas, aprender del quehacer concreto, ya que nos estarían mostrando el rumbo y la forma en la construcción de una sociedad diferente, fundada en una nueva cultura política, en una cultura de la “transformación del *poder- dominación* en *poder-capacidad*” (Zibechi, 2004).

Dejamos planteadas algunas preguntas para continuar pensando: ¿es la formulación de política pública lo que permitiría tomar en cuenta radicalmente la significación imaginaria social de la democracia como régimen? Si fuera así: ¿Cuáles formulaciones concretas (leyes, decretos, normativas) permitirían adecuarse más, desde su redacción e implementación, a la

posibilidad de la praxis creadora? ¿Qué institucionalidad es necesario crear orientada por estos sentidos? Pero además, y profundizando sobre la posible discrepancia entre el hecho de que esa normativa ya exista pero no se aplique en toda su potencia: ¿qué podemos aprender de estas formas de hacer política que pretenden hacer visibles otras temporalidades, otros sujetos, otras acciones posibles?

Bibliografía

- Arendt, H. (1995). "Labor, Trabajo, acción". En *De la historia a la acción*. (pp. 89-107). Barcelona: Paidós.
- Balestrini, N y Moroni, P. (2006). *La horda de oro*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Castoriadis, C. (1996). "La democracia como procedimiento y como régimen". *Iniciativa socialista, N°38*.
- Castoriadis, C. (2007a). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2007b). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Biblos.
- Gutiérrez Aguilar, R. "Los ritmos del *Pachakuti*. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía". *Desacatos, N° 37*, pp. 13-32.
- Heras, A. I. (1995). "Living Bilingual, Interacting in Two Languages: An Ethnographic and Sociolinguistic Study of a Fourth Grade Bilingual Classroom". Tesis doctoral, Universidad de California en Santa Bárbara, California, U.S.A.
- Heras, A. I., Bergesio, L. y Burin, D. (2004). "Trabajo etnográfico, sociolingüística interaccional y comunicación visual en la generación y análisis de datos en lenguajes diversos". Ponencia presentada en las *IV Jornadas de Etnografía, CAS, IDES*. Buenos Aires, Argentina. Agosto 25 al 27, 2004.
- Heras Monner Sans, A. I., Córdova, L. y Burin, D. (2007). "Participación en la Transición: hacia el Gobierno por Comunas de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Estudios Políticos, 31*, 183-229.
- Heras, A. I. y Miano, A. (2012). "El lenguaje audiovisual en la investigación social y la comunicación pública del conocimiento". *Revista Ciencia, Público y Sociedad N°1*, 18-40.

- Torres Guillén, J. (2008). “La desobediencia civil como praxis en las sociedades democráticas. Una perspectiva latinoamericana”. *Teoría y Debate.. Vol XIV, N°42*, pp. 9- 39.
- Weber, M. (1989). “La política como vocación”. En *Escritos políticos*. Buenos Aires: Editorial Premia.
- Zibechi, R. (2004). *Genealogía de la Revuelta. Argentina: la Sociedad en Movimiento*. México: Ediciones del FZLN.